La diversión de recuperar pueblos fantasma

Hay tres lugares en España donde acudir a un campamento de verano significa reconstruir y mantener las habitaciones, los comedores y los talleres. Allí se va y no está todo hecho. Se trata de un programa educativo de Recuperación y Utilización de Pueblos Abandonados que promueven, desde 1984, los Ministerios de Medio Ambiente, Vivienda y Educación.

Por Miren Izquieta

En un pueblo abandonado no solo se pierde el sonido de la rutina rural. La gracia de su arquitectura o la riqueza de las especies que lo habitan calladas también son patrimonio olvidado. Por eso, cuando en los años setenta se abandonaron varios pueblos, el Gobierno intentó buscar una solución.

En 1984 se puso en marcha un programa de Recuperación y Utilización Educativa de Pueblos Abandonados que, desde entonces, ha revitalizado Búbal, en Huesca; Granadilla, en Cáceres; y Umbralejo, en Guadalajara. Para ello ha hecho falta el trabajo conjunto de tres ministerios: Fomento , Educación y Medio Ambiente. Y, cómo no, la voluntariedad y ganas de cientos de alumnos de 3.º y 4.º de la ESO, Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza Superior también han sido imprescindbles. «Ellos son los auténticos protagonistas»,

asegura Paquita Mendoza, jefa del servicio de actividades de este programa educativo. «Porque no se trata de los antiguos campos de trabajo donde solo se restauran edificios», añade.

De hecho, después de 20 años trabajando en la recuperación de iglesias, ayuntamientos y viviendas de estas zonas rurales, «ahora se trata de mantener estas construcciones, añadiendo a las estancias actividades que consiguen poner en contacto a los chicos y chicas con el medio ambiente y convivir».

Se cumple así el objetivo de este proyecto educativo que pretende también que los participantes comprendan la necesidad de un cambio de actitud para asegurar el equilibrio del hombre con su entorno.

Por ejemplo, una de las actividades que se programan en Búbal (Huesca) es una recogida de datos meteorológicos, un análisis de la dieta del día, una limpieza de la depuradora, y luego se reflexiona sobre el consumo responsable y el gasto energético. Allí, cada grupo de trabajo está acompañado por un educador, participa en tareas de reconstrucción, mantenimiento, reciclaje, huertos, jardinería, animales y otros trabajos necesarios para el pueblo.

Lugares que ocultan arquitecturas y revelan viejas historias

Granadilla, localidad de la provincia de Cáceres incluida en el programa, ha sido escenario artístico para el director de cine Pedro Almodóvar en su película Átame. Allí se puede disfrutar de unas murallas medievales perfectamente conservadas. Su historia se revela a través de la belleza de sus casas nobiliarias. A pesar de su belleza, Granadilla fue abandonado a principios de los años sesenta debido a la construcción del embalse de Gabriel y Galán.

El programa de actividades que se preparan en este pueblo tiene que ver con la recuperación de espacios que contribuyen a hacer más habitable el pueblo, descubriendo y preparando espacios exteriores a las casas. Se pretende convertirlos en lugares de recreo o embellecer el aspecto general del pueblo, mediante labores de desescombro, limpieza y remate de muros, con el manejo de las herramientas adecuadas.

Una vez construido o recuperado un espacio, necesita unos trabajos de mantenimiento y de conservación para evitar su deterioro. Así, se pintan fachadas e interiores de casas, se barnizan y pintan ventanas y puertas.

Umbralejo renovado

La provincia de Guadalajara acoge uno de los pueblos recuperados de este programa educativo. Umbralejo es un pueblo del siglo XI, característico por sus casas negras de pizarra, en medio de la comarca del Alto Rey.

A pesar de que en el siglo XVIII sus 38 casas estaban habitadas, su abandono en los años setenta se ha solventado con la restauración de casi todos los edificios, que se han convertido en talleres, aulas y dormitorios. Algunos, como la fragua, conservan todavía su función original. La restauración respeta la estética rural que, en el caso de Umbralejo, se ha dado en llamar «arquitectura negra».